

El perfil de los Presidentes latinoamericanos

Abstract:

En el presente paper se pretende estudiar la trayectoria de los diferentes Presidentes electos en diferentes países de América Latina entre los años 1990 y 2010. Así, se estudiará cómo accedieron al poder, así como la trayectoria previa que hayan podido desempeñar con el fin de comparar y buscar la existencia de similitudes entre los países estudiados. Para ello, se utilizarán los siguientes países: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Colombia, Venezuela, Paraguay, México, Bolivia y Ecuador. Primero se hará un breve resumen bibliográfico del tema para, posteriormente, describir las características y trayectoria de los diferentes líderes y su ascensión hasta lograr la Presidencia de sus respectivos países.

Palabras clave:

Élites, Latinoamérica, Presidentes

Autor:

Sergio Pérez Castaños*

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

sergio.perezc@ehu.es

* **Sergio Pérez Castaños** es investigador y profesor en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Sus principales campos de interés y estudio son comportamiento político, élites políticas, género y financiación local.

El perfil de los Presidentes latinoamericanos

1. Introducción

Desde hace más de un siglo, la figura del político se ha constituido como un ámbito de estudio dentro de la Ciencia Política. Ya desde finales del siglo XIX se dan las primeras investigaciones que tienen como objeto definir cuáles son los individuos a quién se puede englobar bajo la categoría de políticos. En estos, la pertenencia o no al grupo de políticos venía determinada por su desempeño de cargos en la Administración o el legislativo. Asimismo, como Alcántara (2011) establece, se incluía como políticos a profesionales de otras actividades que, a pesar de no tener una relación directa, si que pudieran influir en lo público¹. Estas investigaciones avanzarán y se establecerán diferentes tipologías que permitirán llevar a cabo una mejor aproximación a la figura del político².

De esta manera, para poder desentrañar mejor cómo se estructuran las élites y, por tanto, los Presidentes de las Repúblicas latinoamericanas como parte de éstas, se pretende en este paper elaborar una pequeña descripción de cuáles son las características generales que cumplen dichos Presidentes en los diferentes países objeto de estudio. De esta manera, el objetivo principal de este trabajo pasa por comprobar de una manera descriptiva, si existen características comunes a todos ellos que puedan ser generalizables para el conjunto de dirigentes políticos de la región.

¹ Para una mayor profundización en la evolución del estudio de la figura del político, en el estudio de Alcántara (2011), se hace un breve repaso a algunas de las clasificaciones llevadas a cabo en el siglo XX sobre los diferentes tipos de políticos.

² De entre todas las aportaciones, cabe destacar la distinción realizada por Weber entre políticos ocasional, semiprofesional y profesional; aquella elaborada por Sartori referente a los políticos no profesional, semiprofesional y profesional; a Sabl y su diferencia entre político electo, activista y organizador; y a Panebianco, siendo esta la más elaborada al distinguir entre siete tipos de políticos: los empresarios políticos, los burócratas de partido, los funcionarios expertos al servicio de un partido, los notables, los profesionales del *staff*, los profesionales camuflados que trabajan para entes estatales pero se dedican a la política y, por último, los políticos semiprofesionales.

Cabe destacar que este trabajo se presenta como una fase embrionaria de una investigación más profunda que se pretende desarrollar. Sin embargo, se expondrá con una estructura estándar, planteando al final diversas cuestiones que puedan orientar y desentrañar el desarrollo posterior de la investigación. Así, se han tomado en cuenta para la elaboración de este estudio 10 países de la región los cuáles se corresponden con: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Se han escogido estos países y no otros por encontrarse en ellos ciertas similitudes políticas y por poseer cierta estabilidad democrática que permite un análisis longitudinal de los últimos 20 años.

Así, la estructura que se desarrollará será la siguiente; en un primer momento se procederá a describir cuál ha sido la trayectoria de la investigación de las élites políticas para, seguidamente, describir cuál ha sido el proceso democrático que ha seguido la región latinoamericana a lo largo del período que se pretende estudiar (1990-2010). El tercer bloque planteará un breve estudio descriptivo sobre cuáles son las principales características de los Presidentes para, finalmente, aportar algunas generalizaciones y cuestiones que ayuden a orientar la futura investigación a realizar.

2. Las élites y la carrera política

El estudio de las elites políticas comienza a producirse desde autores clásicos como Pareto, Mosca o Weber; sin embargo, *“desde la antigüedad clásica y llegando a los pensadores del Renacimiento, el poder ha estado vinculado al accionar de hombres que llegaban a concentrar en sus manos el destino y la vida de sus coetáneos”* (Alcántara, 2012: 31)³. A pesar de todo, no es sino hasta la década de los setenta donde el estudio empírico de las elites comienza a tener más consistencia y un carácter más sistemático, siendo Putnam (1976) uno de los primeros en capitalizar estos esfuerzos.

³ Al igual que se apuntaba en la *Nota 1*, Alcántara (2012: 29-76) en su primer capítulo realiza un repaso histórico al estudio de la figura del político y su evolución desde Aristóteles hasta nuestros días. Para una profundización mayor que aquí no ha lugar, se recomienda su lectura.

De allí en adelante, esta área de estudio va a consolidar como foco de atención a la figura de los representantes ciudadanos en el parlamento, adquiriendo particular importancia temas como el reclutamiento de los candidatos de este cuerpo representativo, las características sociodemográficas que los definen, los niveles de profesionalización y sus competencias culturales y políticas. Sin embargo, el estudio de los políticos siguió quedando relegado frente a la preponderancia de visiones que han centrado la atención en la dinámica desarrollada por consideraciones grupales, de naturaleza tanto social como económica, y otras de carácter funcional, cultural o institucional (Alcántara, 2012). En la misma línea se sitúa Uriarte (1997), quien sostiene que todas las investigaciones realizadas sobre elites políticas han tratado de determinar el perfil básico de los miembros de la elite, como cuáles son los orígenes sociales o cómo es su proceso de socialización. Sobre esta base existen estudios más profundos referentes al reclutamiento del grupo de representantes y sus valores e intereses como los realizados por Norris (1997) y Norris y Lovenduski (1995) sobre los miembros del Parlamento británico.

Sin embargo, a la hora de definir a las élites, también han existido multiplicidad de definiciones que tratan de delimitar quién entra en dicha categoría. Para ello, se utilizará la definición dada por Burton et al. “*we define elites as persons who are able, by virtue of their strategic positions in powerful organizations, to affect national political outcomes regularly and substantially*” (1992: 8). Y es que las élites son quienes toman las decisiones en los países más ricos, pero no únicamente en el campo de la política, sino también en las áreas militar, comunicativa, económica, cultural, etc. Esta influencia en la toma de decisiones se debe a que son ellos quiénes la realizan de manera tanto regular como substancial. Así, influyen regularmente en la medida en que sus opiniones y puntos de vista son tenidos en cuenta por otros en el momento de la toma de decisiones; además, esta influencia es substancial puesto que sin su apoyo u oposición un *outcome* del sistema sería totalmente diferente dada la presión que ejercen sus intereses.

En este sentido, Barton et al. (1992) establecen tres tipos diferentes de élites nacionales. El primero hace referencia a las élites desunidas, que son aquellas

que luchan entre ellas para conseguir el poder, buscando destruir los intereses de los demás para poder proteger y promover los suyos propios. El siguiente tipo apuntaría hacia a una élite consensualmente unificada, en donde la integración y el consenso son inclusivos. En palabras de Sartori⁴, son aquellos que tienden a percibir los *outcomes* políticos como de suma positiva. Este tipo de élites hacen a sus regímenes estables y democráticos, al menos esto último de nombre. Existe un tercer tipo, la denominada elite ideológicamente unificada, en donde la característica predominante es la uniformidad, dado que o se encuentran diferencias entre las élites y todas buscan obtener lo mismo. Una vez definido lo que se entiende por élite, se pasará a definir qué se puede considerar como político. Para ello, se seguirá la línea planteada por Weber, el cual establece que *“quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder «por el poder», para gozar del sentimiento de prestigio que é confiere”* (1987: 84). Pero para Alcántara, además del hecho de hacer política, hay que tener en cuenta, además, que el político también siente la misma, *“alcanza a tener una identidad política que se convierte en una razón de vida y que es una justificación moral de la misma”* (2012: 79), siendo este aspecto mucho más complejo a la hora de realizar su estudio de una manera científica.

Así, se puede considerar que el político es aquel que vive para la política y de la política. El primero de los aspectos haría referencia a la idea weberiana de política como vocación y esta puede entenderse como *“pasión por la política, pasión en todos los sentidos, pasión como mera atracción pero también pasión por el cumplimiento de una labor social”* (Uriarte, 2000:103). En cuanto al segundo de los aspectos, el hecho de vivir de la política introduce aquí la cuestión de la profesionalización. Existen sobre este término diferentes acepciones, por lo que se optará por la planteada por Alcántara, entendiéndose un político profesional por aquella persona que se

“dedica a la política a tiempo completo, le pagan por ello (...) y toma como vía de acceso a su carrera alguna de las siguiente cuatro arenas: cargos

⁴ Sartori, G. (1984): *The Theory of Democracy revisited, Part One: The Contemporary Debate*. Chatham, NJ: Chatham House Publishers, vía Burton *et alt.* (1992).

de elección popular, altos cargos de libre designación o confianza, puestos de responsabilidad orgánica y de asesoría en partidos políticos o quienes habiendo estado en una de las tres situaciones recién descritas continúan ejerciendo influencia mediante un «efecto sombra» por su prestigio pretérito. A estas actividades se le debe añadir el propósito de actuar de forma consciente en el ámbito público para producir cambios o simplemente mantener el status quo» (2011: 5).

Cabe destacar que, con la llegada de la modernidad, la profesionalización se convierte en una condición íntimamente a las carreras políticas y, por tanto, al desarrollo de la democracia (Borchert y Zeiss, 2003). Convirtiendo la política en profesión, se producen una serie de cambios con el objetivo de alargar y consolidar el desempeño de la actividad política, lo cual derivará en diferentes diseños de carrera política. Estos diseños podrán darse en base a la estructura de oportunidades institucionales existentes; a las decisiones individuales sobre la trayectoria a seguir que interese al político en cuestión; y, finalmente, a las expectativas que el resto de actores dispongan sobre la trayectoria política en función a las experiencias pasadas.

La profesionalización, a pesar de todo, no supone el primer paso a la hora de acercarse a la política, por ello, las investigaciones sobre qué mueve a los individuos a participar en política comenzaron a darse en la segunda mitad del siglo XX. Así, previamente las personas interesadas deben de inmiscuirse en los asuntos públicos y deben de buscar obtener representación pública en alguno de sus grados, quedando condicionada *“por la existencia de un mayor o menor número de puntos de entrada y de oportunidades para progresar así como por el sistema de partidos existente”* (Alcántara, 2012: 108).

Por ello para hablar de profesionalización, no hay que atenerse únicamente a criterios de reelección, sino que hay que fijarse también en la posibilidad de los políticos de avanzar de una posición a otra y *“one should analyze at what time politicians seized the opportunity to make politics not only their pastime but their job”* (Borchert y Zeiss, 2003: 7). Pero la profesionalización sólo se convierte en real cuando se da la existencia de un grupo cada vez mayor de personas que,

dadas una serie de condiciones (económicas, temporales, etc.) decide convertir a la política en su forma de vida.

En el caso de estudio de este paper y siguiendo la línea marcada por Alcántara, *“la profesionalización de la política en América Latina no sigue pautas muy diferentes a las de otros lugares del mundo”* (2012: 237). Así, es principalmente a través de la militancia en los partidos políticos en donde estos individuos comienzan a acceder a posiciones de representación y a través de los cuáles comienzan su carrera política.

Una vez explicado brevemente la figura del político, lo que las élites suponen y cómo estas se organizan; se va a proceder a analizar la transformación democrática llevada a cabo por los diferentes países latinoamericano aquí estudiados.

3. Transformación democrática latinoamericana

En los últimos 20 años la región latinoamericana ha experimentado un gran cambio tanto a niveles políticos como sociales. Si algo caracteriza a los países aquí estudiados es que prácticamente la totalidad de ellos provienen de dictaduras militares que han ido desembocando paulatinamente en sistemas democráticos. Si bien, las fechas en las que fueron acabando sí que han variado. La Tabla 1 muestra cuál ha sido la fecha de finalización de las dictaduras en los países aquí estudiados.

Tabla 1. Dictaduras en los países latinoamericanos

País	Fecha Inicio	Fecha fin	Duración (años)
Argentina	1976	1983	7
Bolivia	1964	1982	18
Brasil	1964	1985	21
Chile	1973	1990	17
Colombia	1953	1957	4
Ecuador	1963	1976	13
México	No procede*		
Paraguay	1954	1989	35
Uruguay	1973	1985	12
Venezuela	1948	1958	10

*La última se da por finalizada en 1911.

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, todas las dictaduras acabaron antes del período que aquí se analiza; sin embargo, muchos de estos países se encontraban en pleno proceso de asentamiento democrático, debido a que *“during the 1980s one Latin American military regime after another underwent a transition to democracy”* (Gillespie, 1992: 176). Así, Colombia y Venezuela son los únicos cuya trayectoria democrática tenía cierto recorrido, convirtiéndolos junto con Costa Rica en tres de los países latinoamericanos que han contado, en los últimos tiempos, con las democracias más estables que se han dado (Peeler, 1992). Ambos países llevaron a cabo su transición de manera pactada (al menos entre sus élites) y con ello consiguieron atenuar posibles conflictos entre las clases dirigentes involucradas.

En el caso colombiano, a partir de 1990 se comienza a romper el sistema clientelista de élites liberales y conservadores que dirigía el país. *“The old system of elite domination through liberal democratic institution is still in place and working, but the society is moving beyond its control. In effect, the Colombian democratic regime is going through a process of deconsolidation.”* (Peeler, 1992: 81); entre otros factores, debido a los problemas con la guerrilla y a la gran influencia del mercado de la cocaína con Colombia como su centro.

En Venezuela, hasta 1989 poseía un régimen democrático muy consolidado; sin embargo, *“all this came to a head in late February 1989, when newly inaugurated President Carlos Andrés Pérez implemented a severe austerity program with a serious impact on the poorer classes who had already seen their standards of living decline”* (Peeler, 1992: 82). Esto provocó innumerables conflictos que han desembocado en una pérdida de la confianza y un debilitamiento del sistema democrático que llevará al intento de golpe de Estado primero y a la victoria del Comandante Chávez en 1999.

Haciendo referencia a la situación uruguaya, tras un período de más de 50 años de democracia, el país cayó en manos de los militares en 1973, provocando una dictadura de 12 años de duración. Debido a la falta de sociedad civil movilizadora (Gillespie, 1992), los militares decidieron restaurar las elecciones –de manera limitada-. Cual fue la sorpresa al encontrarse con una derrota en las urnas (1981) de la reforma constitucional defendida por los militares. De esta manera comenzó un proceso de primarias para la elección de nuevos líderes en los partidos tradicionales uruguayos que derivaría en un nuevo referendo constitucional. De ahí en adelante, la élite uruguaya ha ido convergiendo liderando el país a través de la crisis de 2002 y hasta la actualidad.

Por su parte Chile vio instaurada en 1973 una dictadura en donde las fuerzas del Comandante Pinochet derrocaron al gobierno de Salvador Allende. Esta dictadura culminaría con el proceso de transición iniciado en 1988 con la victoria electoral del “No” y que desembocaría en las elecciones de 1989 y el cese de Pinochet de su cargo, obteniendo la presidencia del país Aylwin en 1990. Esto llevó a una estabilidad democrática que se prolonga hasta la fecha y provocó el crecimiento económico del país.

En Argentina, por otro lado, triunfa un golpe militar tras el gobierno populista de Isabel Perón. El régimen en el que desembocó dicho golpe colapsaría repentinamente en 1982-83 *“as a result of the total failure of its economic programs as well as its defeat in the war against Britain”* (Cavarozzi, 1992: 2010). El gobierno tras la caída de la Junta fue asumido por Alfonsín, del

partido Radical, que sorprendentemente ganó los comicios a los peronistas. Si bien, los años posteriores han venido marcados por sucesivas crisis económicas e inestabilidades políticas hasta la desembocadura en el gobierno de los Kirchner.

Atendiendo ahora al caso brasileño, tras una dictadura de más de 20 años, en 1985 se inicia un proceso de transición democrático que culminará “*in free and hotly contested elections for the presidency in late 1989*” (Bruneau, 1992: 257). Tras estas elecciones, se produjeron varias más a nivel legislativo, estatal y local. Sin embargo, este paso hacia la democratización no conllevó el asentamiento de una élite dirigente; sino que se promovió el desarraigo político, la movilización popular descontrolada y la deslegitimación del gobierno⁵. La transición brasileña fue pactada y por ello tuvo diferentes implicaciones (Bruneau, 1992); siendo la más importante de ellas que nunca hubo una ruptura con el pasado.

Centrando el foco en Paraguay, en 1989 inicia un proceso de transición que ha tenido sus luces y sus sombras en estos últimos años. Si bien, sí que se han conseguido grandes avances en la consolidación democrática a pesar de los varios intentos de golpe de estado habidos y del asesinato del presidente electo el 1999 (Hernández Sánchez, 2003). Si bien, los grandes problemas estructurales del país como la situación económica, la baja participación educativa y el funcionamiento del sistema de prebendas, han provocado que las incertidumbres sobre el país hayan sido constantes.

Por otra parte, la caída del régimen militar boliviano en 1982 representa la vuelta a la democracia por tercera vez, ya que anteriormente ya había disfrutado de dos períodos democráticos previos (1884-1934 y 1952-1964) (García Montero, 2003). En los primeros años hubo una gran confrontación que, a partir de 1985, va descendiendo gracias a la reforma liberal del sistema. Finalmente, las diferentes élites llegaron a una serie de acuerdos que han dotado de estabilidad democrática al país.

⁵ En aquel momento el Gobierno brasileño estaba detentado por Sarney, el cual cedería en 1990 el sillón presidencial a Collor de Melo.

Mirando hacia Ecuador, se puede constatar cómo ha sufrido uno de los regímenes militares más largos de la región. Así, bajo diferentes nombres y con gobiernos que no siempre fueron liderados por los militares (entre 1966 y 1970 existió la figura del dictador civil), el país se vio sumido en más de 10 años de regímenes no democráticos. A partir de 1976, las élites ecuatorianas comienzan a dar pasos para asentar un sistema democrático que dará sus primeros pasos en 1979 y que se articulará en rededor de los partidos políticos “*como requisito para el funcionamiento de la democracia de un país que tradicionalmente no había tenido partidos estables ni organizados*” (Freidenberg, 2003). Así, tras diferentes cambios en las regulaciones electorales y de representación, el país comenzó a institucionalizar su democracia, asentándose esta definitivamente a partir de 1996.

El caso mexicano es el último en tratar aquí dado que no comparte con el resto de países analizados la salida de un régimen dictatorial. En 1911 oficialmente se da por terminado el gobierno militar lo cual desembocará en diferentes gobiernos provisionales y golpes de Estado que, finalmente, llevarán a 75 años de gabinetes liderados por el PRI⁶ (hasta el 2000 con la victoria de Vicente Fox). Así, hasta esta época, México no había tenido grandes cambios, en palabras de Knight “*Mexico has had to change in order to stay the same*” (1992: 137); si bien, sí que se produjeron cambios sociales a los que el partido dominante fue dando paso gracias a la adaptación de su sistema para convertirlo en uno cada vez más inclusivo.

Así, todos los países aquí analizados han evolucionado desde gobiernos autoritarios hacia democracias más o menos estabilizadas. Las grandes diferencias se encuentran en el tiempo que tardaron en consolidarse los regímenes democráticos en cada uno de los países. Si bien, todos los estados objeto de estudio coinciden en la realización de transiciones pacíficas que han desembocado en sistemas democráticos estables hasta la actualidad.

⁶ Siglas que hacen referencia al Partido Revolucionario Institucional, fundado en 1928 (bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario –PNR- que más adelante cambiaría por Partido de la Revolución Mexicana para, posteriormente, pasar a ser conocido como PRI) por uno de los primeros presidentes de México tras la dictadura.

4. Las características de los Presidentes

En el desarrollo de este apartado se pretende analizar cuáles son las características comunes para poder realizar un esbozo del Presidente medio en los países estudiados a lo largo de los 20 años que se abarcan en este trabajo. Para ello, se analizarán variables como el sexo, la edad, la procedencia previa, la experiencia en cargos de representación o de toma de decisión (a nivel local, legislativo y ejecutivo), ideología y nivel de formación para poder dibujar dicho retrato robot.

Para ello, se ha seleccionado a los Presidentes que acumulan al menos 1 año al frente de los diferentes ejecutivos de los países aquí seleccionados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela). Esto ha provocado que la muestra de 53 Presidentes latinoamericanos divididos por país tal y como muestra la Tabla 2. Así, Ecuador es el país que más casos aporta (9), seguido de Bolivia (8) y Paraguay (6); el resto de casos oscila entre 5 (Chile y Argentina) y 4 Presidentes (resto).

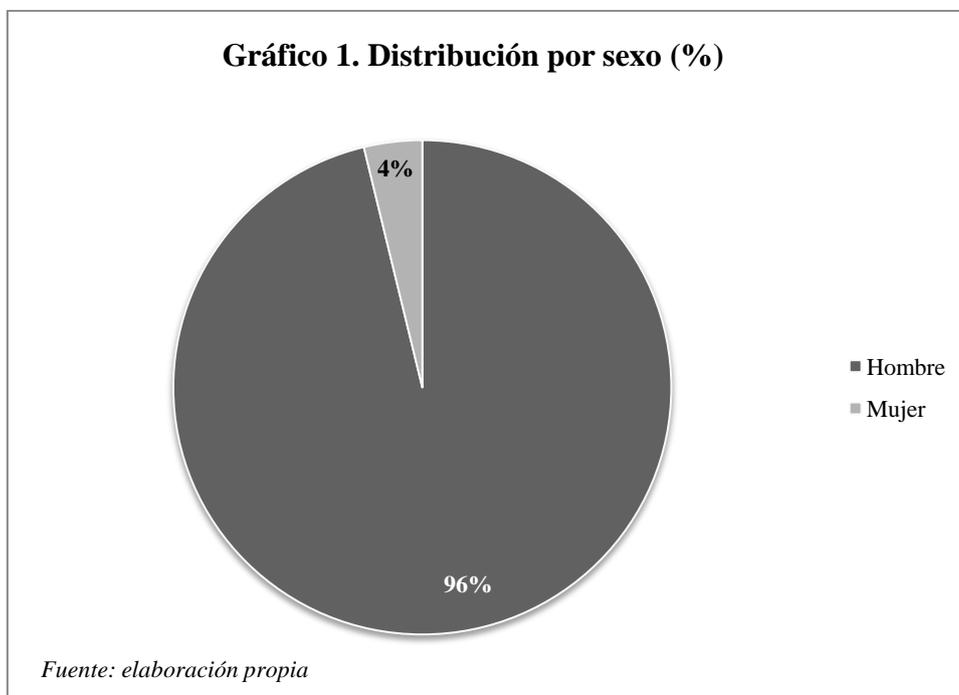
Tabla 2. Presidentes por país

País	Presidentes
Argentina	5
Bolivia	8
Brasil	4
Chile	5
Colombia	4
Ecuador	9
México	4
Paraguay	6
Uruguay	4
Venezuela	4

Fuente: elaboración propia

Pasando ahora al análisis descriptivo de los datos obtenidos para cada uno de los Presidentes, el gráfico 1 arroja los datos referentes al sexo. Como se puede apreciar, únicamente un 4% (2) de los casos estudiados (53) son mujeres. De tal manera que el predominio de los varones en estos puestos de decisión

últimos es abrumador (96%). Las dos únicas mujeres que entran en el espectro temporal analizado son la chilena Bachelet y la argentina Fernández de Kirchner, ambas en el poder en el último período del análisis.



Seguidamente, la Tabla 3 ofrece los datos referentes a las medias de edad de los Presidentes latinoamericanos aquí estudiados. Así se puede comprobar cómo la edad mínima es de 50 años y la máxima de 97, lo que da una diferencia de 47 años entre el más joven y el más viejo, haciendo esto que la desviación típica crezca hasta los 12 años de diferencia. Además, la media de edad de los dirigentes analizados se sitúa en 70 años, lo que provocaría un intervalo de entre 58 y 82 años.

Tabla 3. Media de edad de los Presidentes

Media	Mín.	Máx.	Desv. Típica
70,74	50	97	12,26

Fuente: elaboración propia

Por ahora, el retrato del Presidente típico se encuadraría en un varón de entorno a los 70 años de edad; pero ¿qué sucede si se focaliza la atención hacia la formación y la dedicación? El gráfico 2 muestra cuál es la formación de los dirigentes de la región. Nótese que se ha mantenido la categoría militar como formación, y es que se ha considerado que, para poder lograr un mando del ejército, es necesaria la inversión de varios años de formación en el seno de las Fuerzas Armadas, por lo que se ha incluido como campo formativo.



Tabla 4. Estudios Universitarios

Carrera	N	%
Derecho	22	46,81
Ingeniería	7	14,89
Economía	4	8,51
Sin Especificar	3	6,38
Medicina	3	6,38
Filosofía	3	6,38
Periodismo	1	2,13
Sociología	1	2,13
CC. Políticas	1	2,13
Historia	1	2,13
Arquitectura	1	2,13
Total	47	100,00

Fuente: elaboración propia

Es destacable como un gran número de los Presidentes tenidos en consideración para la elaboración de este estudio cuenta con formación universitaria (47). Entre las diferentes carreras cursadas, como se puede observar en la Tabla 4⁷, se encuentran Derecho, Ingeniería y Economía como las tres más estudiadas; seguido de Medicina y Filosofía. Aunque claramente, los estudios predominantes se encuadran en el marco de las Humanidades y de las Ciencias Sociales.

⁷ En el campo “Sin Especificar” se sitúan aquellos Presidentes en cuya información se obtiene que ha acudido a cursado estudios universitarios pero, sin embargo, no se especifica cuál ha sido la tipología de la carrera.

Atendiendo ahora a la experiencia que estos dirigentes han tenido antes de acceder al máximo cargo político en sus respectivos países de origen, la Tabla 5 muestra cómo se reparte dicha experiencia entre los Presidentes en función del ámbito al que se haga referencia. Así, se han establecido tres categorías: la primera designa al Legislativo y se corresponde con el desempeño previamente del cargo de Diputado y/o Senador; la segunda de ellas se refiere al ámbito local e incluye los cargos de Concejal, Alcalde y/o Gobernador; finalmente, la tercera encuadra a la experiencia dentro del ejecutivo, ya sea bien como Ministros o bien como Presidentes. De la misma manera, la Tabla 6 muestra los años de experiencia medios en cada una de las categorías anteriormente explicadas.

Tabla 5. Experiencia previa

Categoría	%
Experiencia Legislativo	50,94 (27)
Experiencia Local	30,19 (16)
Experiencia Ejecutivo	41,51 (22)
Ninguna Experiencia	13,21 (7)
Experiencia en todas	7,55 (4)

Fuente: elaboración propia

Tabla 6. Medias de experiencia por categoría

Categoría	Media	Mín.	Máx.	Desv. típica
Legislativo	4,81	0	29	7,00
Local	1,75	0	17	3,61
Ejecutivo	1,34	0	9	2,08
Acumulada	7,91	0	29	7,24

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, el 13% de los Presidentes llegan al cargo sin haber detentado ningún otro puesto político previo; siendo 4 aquellos que sí que han pasado por todos los niveles antes de sentarse en el sillón presidencial. Por otra parte, se observa como la media de años de experiencia es de más de 4 en el legislativo; si bien, el dato arrojado por la desviación típica es considerablemente elevado (7), dado que algún presidente ha detentado un puesto en el legislativo durante 29 años. Si atendemos a las medias de experiencia en el ámbito local y ejecutivo, los datos arrojan que, salvo en contadas ocasiones, en el momento de acceder a la presidencia del país, los políticos apenas han adquirido experiencia en dichas áreas. En términos

generales, la experiencia media total de los Presidentes aquí tomados en consideración asciende hasta prácticamente 8 años de desempeño de otros puestos públicos.

Como se ha explicado anteriormente, se ha procedido a dividir entre los diferentes Cargos en todos los niveles y los datos ofrecidos por la Tabla 7 muestran cuáles de los diferentes puestos es más común que se fogueen aquellos que detentan el máximo poder político en cada país.

Tabla 7. Experiencia en los diferentes cargos

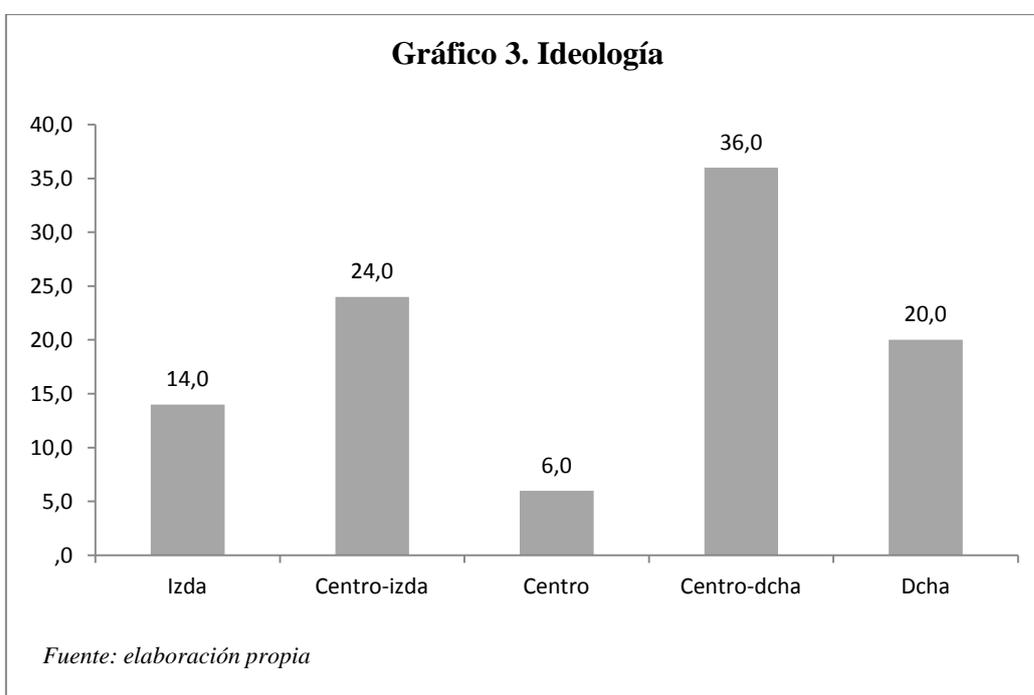
Legislativo		Local		Ejecutivo	
Cargo	Porcentaje	Cargo	Porcentaje	Cargo	Porcentaje
Ninguno	49,06 (26)	Ninguno	69,81 (37)	Ninguno	58,49 (31)
Diputado	18,87 (10)	Concejal	1,89 (1)	Ministro	28,30 (15)
Senador	16,98 (9)	Alcalde	11,32 (6)	Vicepresidente	11,32 (6)
Diputado y Senador	15,09 (8)	Gobernador	7,55 (4)	Ministro y Vicepresidente	1,89 (1)
		Concejal y Alcalde	1,89 (1)		
		Alcalde y Gobernador	7,55 (4)		

Fuente: elaboración propia

Así, los cargos más detentados en cada una de las categorías son los de Diputado, con 18 personas que han poseído un escaño; Alcalde, sumando un total de 11 presidentes; y Ministros, siendo éstos 16. Sin embargo, es destacable que el nivel en el que más individuos han obtenido experiencia es en el Legislativo, lugar en donde han podido establecer sus relaciones y tejer sus redes⁸ para, posteriormente, pasar a lograr la designación como candidatos o el liderazgo del partido.

⁸ Para una mayor inmersión en el tema de las redes, se recomienda la lectura de la ponencia de Corzo Fernández (2002).

El Gráfico 3 plasma la ideología de los Presidentes de la región objeto de estudio en este trabajo; si bien, en cuanto al uso de términos como izquierda y derecha con respecto a América Latina, “se ha avanzado mucho en la reflexión teórica acerca de la validez de la utilización de estas categorías, originalmente europeas, para describir la política de la región” (Dosek, 2011: 1). A pesar de no ser una terminología que convenza a todos (Zechmeister y Corral, 2010), se ha optado por su utilización; así, para la categorización de los partidos aquí analizados, se ha utilizado tanto el encuadre de los propios partidos, como las clasificaciones utilizadas por Alcántara (2008, 2006) y Colomer (2005).



Así, el 36% de los Presidentes llegaron al poder con un partido que se encuadra en lo que se podría denominar del centro-derecha; dicho porcentaje aumenta hasta más de la mitad de los mandatarios de los países si añadimos el 20% de aquellos que militaban en un partido que se consideraba de derechas. En el caso de los partidos de izquierda, únicamente un 14% de los mandatarios de la región militaban en ellos, cifra que se eleva hasta el 38% al añadir a los partidos de centro-izquierda.

Con todos los datos arrojados en este apartado se puede realizar un esbozo del perfil medio de los Presidentes de la región aquí analizada. Sin embargo, antes de proceder a realizar el mismo, se va a tener en cuenta un último elemento como es la media de duración de los mandatos detentados. Para ello, la Tabla 8 muestra las medias referentes al desempeño del cargo.

Tabla 8. Años en la Presidencia

Media	Mín.	Máx.	Desv. Típica
4,19	1	13	2,41

Fuente: elaboración propia

Como se puede apreciar, la media de permanencia en la Presidencia de la Nación asciende a algo más de 4 años. Existen grandes diferencias entre aquellos que han detentado únicamente 1 año el poder política (generalmente formantes de un gobierno de transición o de paso ante la convocatoria de nuevos comicios) y aquellos que han ejercido hasta 13 años desde el sillón presidencial.

De esta manera, el perfil del Presidente aquí estudiado obtiene las siguientes características:

Cuadro 1. Perfil del Presidente Latinoamericano

Sexo	Hombre
Edad	En torno a los 70
Ideología	Centro-derecha
Formación	Estudios Universitarios
Experiencia	8 años en legislativo

Fuente: elaboración propia

Así, el Presidente promedio sería un varón con estudios universitarios y en torno a los 70 años de edad⁹. Además, dicho individuo militaría en un partido de centro-derecha y habría desempeñado puestos de responsabilidad política

⁹ Nótese que, aquí se arrojan los datos obtenidos pero que la desviación típica en el caso de la edad era elevada debido a la dispersión existente con los datos etarios.

durante al menos 8 años en el poder legislativo, preferente ocupando un escaño como Diputado en su referente Asamblea Nacional.

5. Conclusiones y posibles rutas de acción

A lo largo de este trabajo se ha procedido a realizar una aproximación no sólo a lo que las élites políticas suponen y cómo se forman; si no también se ha pretendido realizar una breve retrospectiva en el estudio de las mismas. De la misma manera, se ha explicado cuál es la figura del político y qué importancia tiene no sólo su entrada en el ámbito de la política, sino también la profesionalización de su actividad. Seguidamente, se han expuesto cuáles han sido las situaciones referentes a cada uno de los diez países tomados en consideración para la elaboración de este estudio y de qué manera ha llevado a cabo cada uno su transición desde los diferentes gobiernos dictatoriales, hasta lograr el asentamiento de un sistema democrático. Así, se han podido ver las diferencias y similitudes existentes no sólo en los procesos de transición, sino también en las actitudes de las élites al respecto.

Finalmente, se ha procedido a seleccionar aquellos presidentes de los países ya mencionados a lo largo del texto que hayan acumulado al menos un año completo ejerciendo su mandato, con lo que se ha obtenido un total de 53 casos de estudio. Una vez analizadas las características que se han juzgado de interés para este trabajo, se ha esbozado, a grandes rasgos, cuál es el perfil del presidente medio latinoamericano, obteniéndose así un varón, cercano a los 70 años, de ideología de centro-derecha y con en torno a 8 años previos de experiencia en el ámbito legislativo.

A pesar de que fruto de este estudio descriptivo no se pueden obtener generalizaciones concluyentes, estos datos ayudan a dibujar un marco en el que se pueda plantear una investigación posterior más exhaustiva haciendo hincapié en elementos no únicamente sociológicos de aquellas personas que detentan cargos de responsabilidad política; sino que, ayudados por los datos

recogido sistemáticamente por el PELA¹⁰ entre otras instituciones, se pretende indagar en los motivos que provocan la entrada en política, los elementos que influyen en el mantenimiento y la profesionalización, así como la influencia de factores externos para la permanencia en la carrera del político y, más en concreto, cómo todos esos factores influyen en la postulación de los individuos a la Presidencia de sus respectivos países.

Otra de las posibles líneas de investigación que se pretende seguir partiendo de este análisis descriptivo es, partiendo de un análisis de elementos institucionales en cada uno de los países tenidos en cuenta, comprobar cuánto y de qué manera influyen características institucionales como pueden ser el sistema electoral, el sistema de partidos o el reclutamiento político, como forma de que se fragüen carreras más o menos duraderas en la élite política latinoamericana. Hay que destacar que, de forma paralela, es voluntad del investigador aumentar el número de países objeto de estudio, logrando con ello un incremento del número de casos (presidentes) a analizar, dotando de esta manera un mayor peso específico al perfil sociológico y político que posteriormente se pueda establecer de los dirigentes de la región.

Otra de las opciones existentes a la hora de avanzar en una futura investigación, es la posibilidad de inclusión de variables económicas de cada uno de los países de origen y que, gracias a dicha información, tanto los perfiles de los mismos como la influencia de las diferentes variables institucionales que se pretenden utilizar puedan variar en función ya no sólo en base a criterios económicos, sino también dependiendo del área geográfica en la que se encuentren ubicados, pudiendo entablarse diferencias geográficas entre las unidades de análisis y los países objeto de estudio.

¹⁰ Proyecto de élites latinoamericanas de la Universidad de Salamanca y dirigido por el catedrático de la misma Universidad, Manuel Alcántara.

6. Bibliografía

- Alcántara, M. (2006): *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- (2008): “La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América latina”, en *Nueva Sociedad*, núm. 217, pp. 72-85.
- (2011): “El proceloso camino hacia una definición de los político”. Seminario sobre la calidad y profesionalización de la política en América Latina, Universidad de Salamanca, 26-27 septiembre 2011.
- (2012): *El oficio del político*. Madrid: Tecnos.
- Borchert, J. y J. Zeiss (2003): *The political class in advances democracies. A comparative handbook*, Oxford: Oxford University Press.
- Bruneau, T: (1992): “Brazil’s political transition”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burton, M., J. Higley y R. Gunther (1992): “Elite transformation and democratic regimes”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cavarozzi, M. (1992): “Patterns of elite negotiation and confrontation in Argentina and Chile”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Colomer, J.M. (2005): “The Left-Right Dimension in Latin America”. *Documento de trabajo del Departamento de Economía y Empresa*, núm.813. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Corzo Fernández, S. (2002): “Elite política y formación de redes en Latinoamérica”, *Ponencia del VII Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la Administración Pública*, Lisboa 8-11 oct. 2002.

Dosek, T. (2011): “¿Diferencia la izquierda y la derecha los políticos y a los ciudadanos de América Latina?”, en *Boletín PNUD & Instituto de Iberoamérica*, núm. 3, marzo/2011.

Freidenberg, F. (2003): “Ecuador”, en Alcántara, M. y F. Freidenberg. *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México: Fondo de Cultura Económico.

García Montero, M. (2003): “Bolivia”, en Alcántara, M. y F. Freidenberg. *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México: Fondo de Cultura Económico.

Gillespie, C.G. (1992): “The role of civil-military pacts in elite settlements and elite convergence: democratic consolidation in Uruguay”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hernández Sánchez, A.I. (2003): “Paraguay”, en Alcántara, M. y F. Freidenberg. *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México: Fondo de Cultura Económico.

Knight, A. (1992): “Mexico’s elite settlement”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. (1997) *Passage to Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. y J. Lovenduski (1995): *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*. Cambridge: Cambridge University Press.

Peeler, J.A. (1992) “Elite settlements and democratic consolidation: Colombia, Costa Rica and Venezuela”, en Higley, J. y R. Gunter (eds.): *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Putnam, R. (1976): *The Comparative Study of Political Elites*, Nueva York: Prentice-Hall.

Uriarte, E. (1997): “El Análisis de las Elites Políticas en las Democracias”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 97, pp. 249-295.

— (2000): “La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles”, en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 3, pp. 97-124.

Weber, M. (1987): *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Zechmeister, E y M. Corral (2010): “El variado significado de ‘izquierda’ y ‘derecha’ en América Latina”, en *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, núm. 38.